

HISTORIA DEL CUERO Y LA PIEL EN ESPAÑA (I).

El trabajo artístico en cuero fue introducido en España por los árabes, siendo Córdoba el principal centro productor. Dada la enorme variedad de objetos en que se utiliza este material; estuches, cajas, altares portátiles, sillas de montar, literas, bancos, sillones, manteles, alfombras, tapizados de muros, retablos, encuadernaciones, indumentaria popular, se hace necesaria una diferenciación en cuanto a la calidad del material elegido, a los diferentes tipos de pieles y al elevado número de técnicas distintas para su decoración.

La primera operación, común a toda clase de pieles, es el curtido, labor efectuada con una serie de operaciones y baños, que apenas ha sufrido variación en el transcurso de los siglos. El procedimiento quedó fijado en unas ordenanzas de debían guardar los “curtidores de suela, cordobán y badanas y demás curtidos de este arte” aprobadas por Carlos V y confirmadas en Madrid en 1695. Hoy el trabajo es mecánico, pero en las fábricas pequeñas apenas difiere de los métodos primitivos.

La badana, piel de carnero, se emplea para los guadamecés, piezas labradas, decoradas y policromadas, para revestimientos de muros, frontales, alfombras, almohadas, etc., y la piel de cabra es el cordobán, mucho más fuerte y que admite otros usos y otros tipos de decoración.

Técnicas.

Para comprender las variedades decorativas a que se presta el cuero, enumeraremos las principales labores que con él se hacen. El modelado es una labor de escultura, trabajando el cuero por su flor, es decir, por su envés, comprimiéndolo. El relieve que se obtiene no sobresale del grueso de la piel; oprimiéndolo más o menos según la huella que se quiera obtener, resulta un bajorrelieve. Esta característica determina que sólo se utilice para decorar objetos que no dejan tener realces que sobrepasen su superficie, como encuadernaciones, sillas, etc. Se le llama labrado, rebajado y trazado. El repujado se obtiene oprimiendo el cuero por el revés. Esta técnica distiende el cuero y necesita para su acabado los auxilios del modelado. El estampado es una variación del modelado, por el que se labran los cueros mediante troqueles y se rebajan los fondos, logrando una decoración de dos superficies. Existen dos modalidades, moldeado en el que los cueros se labran por medio de moldes, de madera o metal, aptos para decorar grandes espacios, y ferreteado, que se obtiene por medio de hierros grabados, pequeños punzones con un motivo determinado, que suelto o combinado con otros sirve para destacar motivos o fondos. El número de hierros es ilimitado, prestándose a gran variedad de motivos. Si se imprime en seco, es decir, sobre la piel en su color, se llama gofrado y cuando se le añade oro produce los hierros dorados, tan divulgados en encuadernación y labores similares. El tallado produce efectos de relieve, cortando la piel de la misma manera, el motivo queda en la flor de

la piel y el fondo ahuecado y mate. La taracea es la decoración del cuero en superficies planas, limitadas por una incisión, imitando los trabajos en madera. El calado se obtiene recortando perfiles de dibujos, dejando hueco el fondo o viceversa, llamándose también recortado. El mosaico es una labor similar a la taracea, con pieles de color, calidad o grano diferentes entre sí y del fondo, bien superpuestas o incrustadas. El bordado es un adorno con motivos superpuestos, hilos de seda, lino, cáñamo, oro o plata, o bien finas tiritas de piel de colores diferentes, como se utiliza hoy en las labores marroquíes. Por último, el respunteado sirve para marcar un dibujo o para perfilar contornos de relieve calados.

Cordobán.

El cordobán tuvo su origen en la capital del emirato. Allí los árabes enseñaron a preparar, curtir, teñir y dorar el cuero, volviéndolo tan brillante que “se podían mirar en él como un espejo”. En tiempos de Abderramán II, aprendieron los habitantes de Al-Andalus a dormir en lechos de cuero preparado, en vez de sobre mantas de algodón, a comer sobre pequeñas bandejas de cuero, más limpias que las mesas de madera. El monje Teófilo constata la preferencia de los manteles de cuero sobre los de lino, explicando la técnica del blanqueamiento del cuero mediante yeso y su pulimentación hasta conseguir una superficie brillante y lisa. Pocos objetos de cuero hispanomusulmanes han llegado hasta nosotros; el cuero dorado aparece en los forros de algunas arquetas, como fondo en los marfiles calados del taller de Cuenca en el siglo XVI y en los nimbares de Marruecos contruidos por artistas cordobeses. Los trofeos de Boabdil en la Real Armería y en el Museo del Ejército, las adargas de las Real Armería y las fundas de espadas granadinas son las escasas muestras en las que puede apreciarse el trabajo repujado y bordado del cordobán. La industria del cuero pasa a Marruecos, especialmente a Fez, a raíz de la deportación de cinco mil familias, al ser dominada la sublevación del arrabal de Córdoba por Alhaquen I. De su rápida expansión y del aprecio en que se le tenía en toda Europa dan buena muestra la abundancia de noticias literarias y documentales. Entre los regalos recibidos por Carlomagno se hallan cueros de Córdoba, blancos y rojos. En los Estatutos de París de 1380, se decía que “había en la villa de París gran abundancia de cordobán de España, que es el mejor curtido de todos” y está ordenado que no se vendan cordobanes en Flandes, porque éstos estaban en su mayor parte adobados con cascos o corteza de encina y en España se curtían con zumaque, lo que debía darles mejor calidad. Ambrosio de Morales, cronista de Felipe II en las “Antigüedades de las ciudades de España”, al ocuparse de Córdoba, dice: “El trato de la corambre también es grueso y hay hartos que han enriquecido con él y es tanta la ventaja de aderezarse bien los cueros de Córdoba, que ya por toda España, cualesquiera cueros de cabra, en cualquier parte que se hayan aderezado se llaman cordobanes por la excelencia de este arte que en aquella ciudad hay”. La fama adquirida por el cordobán favorecía su exportación promoviendo su encarecimiento, lo que fue motivo de reales

disposiciones prohibiendo enviarlos fuera de España, originando continuos enfrentamientos con las Cortes de las diferentes ciudades, que fijaban los precios. La exportación a las Indias en el siglo XVI los hizo encarecer de tal manera que se llegó a una verdadera escasez. A lo largo de este siglo continuó su prestigio en el extranjero sirviendo muchas veces como regalos regios y principescos. La producción de cordobanes ha seguido sin interrupción hasta nuestros días, si bien en el siglo XVIII se adulteraban para darles mayor peso y obtener mayores ganancias.

Objetos.

De cordobán se hacían zapatos, guantes, sillas de montar, y estuches, entre otros muchos.